

Antonio de Monroy e Híjar, actor político de la élite novohispana en la metrópoli.
(1685-1715)

Antonio de Monroy fue el único novohispano que sirvió un episcopado en una archidiócesis de la metrópoli: Santiago de Compostela. La catedral del Apóstol fue una de las principales fuentes de ingresos para la Iglesia, a través del “Voto de Santiago”, renta eclesiástica que abarcaba casi la mitad del territorio español y parte del portugués. Convertirse en la cabeza de la catedral del patrono de España representó un reconocimiento a la virtud de sus arzobispos, pero también a su prestigio, muchas veces determinado por la riqueza de su linaje. Monroy fue hijo del regidor Antonio de Monroy y Figueroa, criollo que logró acumular un importante patrimonio a través de los ingresos que le retribuían sus múltiples cargos. El prelado mantuvo sus vínculos con Nueva España, pero construyó sus propias relaciones políticas en Galicia. Fue uno de los mecenas más recordados por sus obras pías, pero también fue polémico porque aparentaba pobreza como fraile que fue. Esta condición, combinada con las circunstancias políticas y la riqueza de su familia, lo llevaron a servir previamente como General de la Orden de Predicadores. La gestión en Santiago y los vínculos de Monroy quedaron registrados en los archivos gallegos, base documental del presente trabajo.